

# Marx & Bakunin

Una obra de Xavier Araiza



Marx y Bakunin, director Xavier Araiza. Fotografía Ruth Rodríguez. Mty, N.L. México, 2018

Comunidad Antihistoria

2020

Marx & Bakunin

Contents

Prólogo..... 2  
Marx & Bakunin ..... 3

Primera edición 2020  
Comunidad Antihistoria

NOTA. - Interesados en montar en escena la  
pieza Marx & Bakunin, solicitar informes a los  
correos electrónicos: [xavieraraiza@gmail.com](mailto:xavieraraiza@gmail.com)  
[pantagruelproducciones@yahoo.com.mx](mailto:pantagruelproducciones@yahoo.com.mx)



# Prólogo

Xavier Araiza y su compañera, María Belmonte, son dos pilares de la cultura en la ciudad que llamamos Monterrey al noreste de Nuevo León. Sus escritos, su labor editorial y su incansable trabajo en la difusión del arte y la literatura. Al lograr esto dentro y fuera de las instituciones oficiales se posicionan como dos importantes representantes del compromiso artístico en este lugar.

Hoy nos llena de emoción el poner frente a los ojos de quien nos lee un trabajo original de Xavier Araiza. Dramaturgo y otras cosas, en los últimos años ha realizado dos obras que creemos fundamentales para la formación política de una nueva generación de socialistas libertarios. Hablamos de “Marx en el Soho” escrita por el historiador norteamericano Howard Zinn, conocido por su compromiso con la historia de quienes no caben en las versiones oficiales y por sus posturas libertarias contra el autoritarismo del marxismo de la Guerra Fría.

La segunda obra fue “Marx & Bakunin”, un texto original de Araiza. Nuestro dramaturgo imagina una conversación entre los dos enemigos ideológicos más conocidos en el mundo “revolucionario”. Desdibujando la barrera que divide actores y personajes, el encuentro en el bar de Dostoyevski revisa los desacuerdos filosóficos y llegan a acuerdos prácticos.

A manera de disculpa, pero también de confrontación Marx y Bakunin pretende reforzar la aceptación de las tesis económicas de Karl, mientras que se condena el autoritarismo del “socialismo real” para reafirmar las ideas de Mijaíl. En la Comunidad Antihistoria hemos debatido ampliamente sobre este desencuentro ideológico y vemos la necesidad de superarlo, esta obra creemos es un excelente primer paso. Sin embargo, sentimos que se queda un poco corto con las aportaciones del ruso a la filosofía, por lo que invitamos a su lectura.

El pensamiento comunista puede ir más allá de los desacuerdos de personajes y partidos. La generación de ideas debe ir siempre bajo un constante cuestionamiento que parta de la práctica, mientras que las acciones que realicemos se nutren de las reflexiones teóricas que nos permiten avanzar hacia un escenario revolucionario. Porque las revoluciones no nacen, se hacen.

Desde el arte y específicamente desde el teatro se pueden realizar análisis que nos permitan llegar a estas conclusiones sin necesidad de tener un título de experto en la ciencia de Marx. Por lo que no dudamos ni un segundo en cuanto se abrió la posibilidad de publicar este texto, esperamos esto de pie a muchas interpretaciones de la obra en donde se pueda.

Termino agradeciendo a Xavier Araiza por permitirnos publicar su guion y pedirles su ayuda en su difusión. Este, es un texto disfrutable, creativo y rico que nos puede iniciar en una discusión más allá los paradigmas del pensamiento revolucionario.

[Arnoldo Diaz](#) / [Comunidad Antihistoria](#)

# Marx & Bakunin

(NOTA. - Ésta pieza fue estrenada mundialmente en Theatron Espacio Escénico, el 6 de junio de 2018, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. México).

Taberna “Los demonios”. Pequeña, austera, solitaria, en penumbra. Una mesa, barra con espejo, botellas de vino. Entra a escena el actor que hace el papel de Marx. Activa su celular, hace una llamada sin respuesta, busca la canción “Satisfaction” de Rolling Stones. Enciende las luces. Frente al espejo de la barra revisa su barba leonina, termina de ponerse el saco, da un retoque al maquillaje, al cabello. Cambiando su gesto va entrando en el papel del personaje. Ya en plena actuación, examina las botellas de la barra, sirve un trago de vodka. Se coloca en una mesa. Bebe, enciende un puro, revisa su manuscrito. A continuación, llega apresurado el actor que hace el papel de Bakunin. Se le ve nervioso y apenado por el retraso. Lleva un grueso abrigo y gorra en la mano. Ignora a Marx que sigue concentrado leyendo. Bakunin rápidamente se pone el saco, examina su maquillaje.

Actuando plenamente los personajes, ambos se ven desvelados, desaliñados, vestidos con trajes de época un poco arrugados. Marx de estatura baja, personalidad y complexión fuerte. Como león al acecho mantiene un rictus preocupado y muestra constantemente una sonrisa sarcástica que acentúa su barba tupida. Bakunin, de estatura alta, pesada, gesto rudo que se agranda con su grueso abrigo y su gorra típicamente rusa que le cubre el pelo hirsuto y la barba descuidada. Voz de bajo profundo. Tiene una imagen de oso amenazante. Ríe fácilmente. Le faltan varios dientes.

BAKUNIN: ¡Listo para el ensayo general! (Marx de mal humor por el retraso ignora las preguntas) ... ¿Llegó el director de escena?... Avisó que hoy invitaría al dramaturgo.

MARX: No llegará el director. Tuvo un accidente...

BAKUNIN: ¿Qué le pasó?...

MARX: Resbalón en la escalera. Fractura de pierna... Ensayaremos solos...

BAKUNIN: Sería preferible suspender... es el ensayo general. Necesitamos pulir los cortes hacia el público, la última secuencia.

MARX: (Molesto) ¡Ensayaremos! La próxima semana damos la función con la prensa y estrenamos. Repasaremos la última secuencia. Espero que sin problemas con tus líneas...

BAKUNIN: Okey. Ensayemos (un último retoque a su gorra) ¡Listo! ¡Corre ensayo general! (El actor sale brevemente de escena. Vuelve a entrar a la taberna en el personaje de Bakunin. Entusiasmado) ¡Camarada Marx! ¡Dos siglos sin vernos! (Un fuerte abrazo a Marx. Se quita la gorra. De su abrigo saca una pistola que descuidadamente deja en la mesa).

MARX: (Cortés, distante) ¿Cómo estás Mijaíl?

BAKUNIN: (Sigue animado) Sobrevivo. Llego de Suiza. Viaje largo, peligroso...

MARX: Seguro la policía te pisa los talones... retira esa pistola de la mesa (desconcertado Bakunin la coloca en la barra) ¿Y qué disfraz usaste ahora para burlar a la interpol?

BAKUNIN: Disfraz de sacerdote católico ruso. Completo. Me lo regaló el hermano de un religioso que dejó el hábito y se volvió anarquista. Un exaltado discípulo mío con tendencias terroristas. Murió en un atentado al palacio de justicia en San Petersburgo. Siempre condené la violencia terrorista. Método suicida. Y sí: como siempre, me vigilan, me acosan, como te vigilaban a ti en aquellos años antes de tu residencia en Londres.

MARX: Me vigilan todavía. El espionaje inglés, internacional, se ha sofisticado con la nueva tecnología. No me disfrazo. Nunca me gustaron los vestuarios de los exiliados clandestinos. Era una forma imaginativa de salvarse, pero me parecía un teatro absurdo. Ya no viajo. Llevo quince años dedicado a la escritura del Capital.

BAKUNIN: Sólo en Paris tuvimos un poco de respiro. Recuerdo las borracheras y discusiones en los bares del barrio latino, con Prudhon, Engels, el poeta Heine, los escritores refugiados, los neohegelianos de izquierda y uno que otro socialista utópico que se acercaba a la mesa.

MARX. Eso fue hace mucho tiempo: siglo XIX...

BAKUNIN: ...Antes de aquel desencuentro por la dirección de la organización internacional de los trabajadores...

MARX: Desencuentro no, Mijaíl: polémica, pleito filosófico y político. Materialistas, Prudohnianos, Blanquistas, Anarquistas, sindicalistas, justicieros y justos... Combatíamos con las ideas. Y de vez en cuando con los puños, en las tabernas del Soho...

BAKUNIN: ...Las ideas volaban como flechas aladas buscando el blanco, mientras la policía nos pisaba los talones (en voz alta, hacia la barra) ¡Compatriota Fiodor, un buen vodka ruso! (silencio) ¿No está Fiodor?

MARX: Sírvete tú, Mijaíl. Dostoyesvski no está. Tuvo una emergencia. Me confió la llave del establecimiento (la muestra con gesto de pícaro) Dijo con mucha solemnidad: "Hoy la taberna Los Demonios cierra a los parroquianos habituales ¡Servicio exclusivo para mis amigos Marx y Bakunin!"

BAKUNIN: (Entusiasmado) ¡Entonces la barra es nuestra! ¡Bebida a discreción! (coge la llave y cierra la puerta de entrada. Examina las botellas, sirve los tragos)

MARX: No te entusiasmes. Seremos mesurados. No me hacen bien los humos del alcohol. Estoy muy concentrado puliendo la redacción del primer capítulo del Capital. El concepto del fetichismo de la mercancía es enloquecedoramente complejo, abstracto. Escribirlo con buena prosa es cosa del demonio. Las metáforas poéticas en ese laberinto filosófico y económico, enloquecen a cualquiera.

BAKUNIN: Tienes fama de ser literato, estilista de la lengua...

MARX: Mi obsesión primera de joven era ser un poeta decente, dramaturgo agudo o novelista provocador. Antes que apasionarme por la filosofía hegeliana, el derecho, la economía, me sumergí en

la lectura de los griegos, Shakespeare, Dante y los autores europeos contemporáneos. Discutía sobre estas lecturas con el padre de Jenny, hombre culto y liberal.

BAKUNIN: Para escribir sobre las leyes del capitalismo hay que bajar al infierno de la explotación, ver el rostro siniestro del Estado despótico, conocer el infierno que provoca la gran propiedad privada. Y saldar cuentas con las religiones. Lo sé muy bien. Yo lo intenté y se me quemaron las barbas (ríe de la ocurrencia) ¿Otro trago?

MARX: ¡Venga de una vez! (Bakunin va a la mesa con la botella de Vodka)

BAKUNIN: Servicio completo. Para no dar tantas vueltas. Eso marea.

MARX: (Se dirige al público) ¡Servicio profesional del tabernero Bakunin! Nunca imaginé que después de los terribles pleitos que tuvimos en el siglo XIX, el padre del anarquismo, el oso de la taiga rusa, me serviría tragos en el siglo XXI, ¡Vodka en la taberna “Los demonios” de su compatriota el novelista Fiodor Dostoievski! Cosas de la vida... Y del teatro... ¡Viva la Revolución! ¡Viva el Vodka! ¡Viva el teatro!

BAKUNIN: (Al público) ¡Viva la libertad! ¡Viva Dostoievski! ¡Viva el anarquismo! (vuelven a la conversación, chocan los vasos). ¿Y cómo le va en la vida a Fiodor? No lo veo desde los tiempos en que combatíamos al Zar. Un amigo mutuo me contó que escribió novelas geniales, un éxito editorial ¿las leíste?

MARX: Las leí; cuatro novelas extraordinarias, prosa profunda cargada de filosofía, psicología, exploración metafísica.

BAKUNIN: Me gustaría leerlas ¿cuáles son los títulos?

MARX: Hermanos Karamazov, Los Demonios, Crimen y Castigo, El Idiota. Dostoievski es un gran escritor.

BAKUNIN: ¡La paradoja de los verdaderos artistas! ¡Riqueza literaria, pobreza económica! Fiodor es un extremista. Siempre lo fue (Bakunin va hacia el espejo de la barra. Representa con la pistola en la sien) ...Perdió todo su dinero en la ruleta del casino, consiguió una pistola y en un ritual suicida apostó por todo...o por nada: una tarde, frente al manuscrito de su última novela, se dispuso a jugar ruleta rusa. Su mujer lo encontró en el preciso momento en que Fiodor tenía el cañón de la pistola colocado en la sien. La suerte lo salvó de morir por segunda vez. Si su mujer tarda en subir a su habitación o parpadea viendo caer la nieve sobre la ventana, hoy no estaríamos en esta taberna...

MARX: (Se pone de pie. Frente al público evoca la escena) ... Seguro que mientras se daba ánimos para apretar el gatillo suicida recordó el instante en que los soldados estuvieron a punto de fusilarlo. Cuando te ponen de espalda al paredón y te montan una escena con el pelotón armado al frente, listo para la orden que activa el disparo, cualquiera se vuelve extremista, nihilista, terrorista, loco... si no muere ahí mismo de un paro cardíaco. El indulto llegó justo antes que los fusileros apretaran el gatillo. Esa experiencia terrible la vivió Fiodor en su enfrenamiento con el despotismo zarista. Tú conoces bien esa historia de tu país, Mijaíl.

BAKUNIN: Conozco la historia de mi amigo Fiodor. Todo el mundo cultural y político ruso la conoce. Yo visitaba al místico León Tolstoi, otro radical a su manera aristocrática. En una de las conversaciones

me dijo que no entendía cómo era que Fiodor no se había vuelto loco como Nietzsche o se había suicidado como Kirilov, uno de los personajes en su novela Los Demonios. De Nietzsche y su reclusión en el manicomio supe en uno de mis viajes por Alemania. Del personaje Kirilov, nada. No sabía que había publicado esa novela. Tolstoi lo admiraba secretamente, como escritor y militante político radical, ruso célebre (silencio) Fiodor es un gran hombre. Mejor que tú Karl, mucho mejor que yo. Nosotros somos herejes, revolucionarios, libertinos, sin Dios, sin patria...

MARX: ... ¡Y sin capital! (Ríen de la ocurrencia. Ambos vuelven a la mesa. Con el vodka y la charla Marx empieza a simpatizar con Bakunin).

BAKUNIN: Bebedores profesionales de Vodka... ¡sin dinero para pagar el consumo al amigo Dostoievski!

MARX: ¡Misterios del valor de uso, el valor de cambio y la compra-venta de la mercancía! ...

BAKUNIN: ... (En tono de letanía) ¡Espíritu santo de la plusvalía! (celebran el juego y chocan sus vasos. Silencio) ¿Sabías que Fiodor pidió adelanto económico a su editor y los rublos que obtuvo y prometió pagar con su futura novela los perdió en la ruleta del principal casino de Moscú? Presionado por la escritura y enloquecido por la deuda, en tres semanas escribió una novela breve que tituló El Jugador, especie de autobiografía, de su obsesión por el vicio de la apuesta. A su mujer le prometió que enmendaría su vida, que dejaría el juego, el alcohol. Ella le había soportado todo lo que se le puede soportar y perdonar a un tipo con talento, poseído por el genio literario...

MARX... (Sarcástico) Y con los años le vino la cordura, se alejó del vicio, se convirtió en el ciudadano ejemplar Fiodor Dostoievski... ¡y puso esta taberna!...

BAKUNIN: ... ¡Y para no perder el estilo y la costumbre la llamó “Los demonios”! (Marx y Bakunin ríen hasta las lágrimas) ¡Los demonios Marx y Bakunin!... Así nos llamaba la burguesía decimonónica... (al público) ¿Nos sigue llamando así la burguesía del siglo XXI?

MARX: ¡Salud por nuestro gentil y querido amigo Fiodor Dostoievski! (Chocan los vasos) ¿Qué te parece si tiramos los dados?

BAKUNIN: Me parece muy bien. Retemos a la suerte ¡Seamos Dostoyevskianos! A ver que nos trae el azar.

MARX: ¿Qué apostamos?...

BAKUNIN. ...La muerte...

MARX: ...La vida...

BAKUNIN: El orden y la autoridad temen con lo impredecible, no entienden la anarquía de la naturaleza y el poderoso deseo de libertad de los individuos... En homenaje a nuestro querido anfitrión ¡Juguemos a la ruleta rusa! (Saca su pistola del abrigo. Se la coloca en la cien)

MARX: Esa no es ruleta rusa. No hay azar. Es suicidio seguro. Tu pistola tiene seis balas. Carga completa. La fascinación que ejerce la ruleta rusa consiste en que hay una sola bala oculta en el dispositivo. Corres el cilindro y entre seis, hay una posibilidad que te toque la bala solitaria. Ahí

mueres. Juego radical apostando a la vida o la muerte. A mí me gusta la vida. No me gusta provocar a la muerte. El azar suele ser traicionero.

BAKUNIN: (Al público) Si Marx y yo morimos en el siglo XIX luchando por la libertad contra toda forma de gobierno y despotismo ¡Qué importa si alguno de nosotros muere en esta función de teatro! ¿No les parece, atentos espectadores?... La libertad del individuo, ante todo ¡Absoluta! Aprendí que la libertad no es una dama que se presenta sólo evocándola, es preciso buscarla y comprometerse con ella, con la paciencia que tiene el que sabe que el asalto del ladrón violento está a la vuelta de la esquina.

MARX: Ya empieza tu sermón de la utopía voluntariosa... Me gusta jugar en los límites. Investigar el otro lado de las fronteras, desafiar lo prohibido y hacer filosofía con la transgresión... ¡Voy por los dados! Como buen jugador profesional, Fiodor los atesora en un sitio casi secreto (Marx busca los dados. Los tira sobre la mesa) Todo estará bien esta noche mientras ninguno de los dos pretenda ser Dios jugando los dados. Según una versión falsa, cuentan que el físico matemático Einstein, dijo que el altísimo-absoluto en el principio de todos los principios haciendo de tahúr tuvo suerte y de la nada construyó el universo en siete días con sus siete noches... ¡Tirando los dados! (Ríen) La verdad es que Einstein dijo que Dios no juega a los dados ¡No va a las tabernas! (Ríen. Ceremoniosamente, Marx sigue tirando los dados)

BAKUNIN: ¿Qué tal si antes de jugar la suerte apostamos unas vencidas a ver cómo andamos de fuerza física?

MARX: (Mientras se arremanga la camisa) Cuando era estudiante en la universidad de Berlín, en el club de los hegelianos de izquierda frecuentábamos las tabernas. Nos gustaban las prostitutas y apostar en la competencia de vencidas.

BAKUNIN: (Se levanta, amenazante) ¡Te advierto que me dicen el oso ruso!

MARX: (Marx sigue el juego) ¿Ah, sí? ¡Pues a mí me dicen el león alemán! (Despejan la mesa. Ambos se colocan en posición de medir fuerza con sus brazos derechos. Inicia la tensión. A veces cede uno, luego el otro a punto de ceder recupera el equilibrio. En sus rostros tensos se percibe el esfuerzo. Después de un rato en que nadie derrota al otro, desisten del juego).

BAKUNIN: ¡Uff, creo que tenemos fuerza equilibrada!...

MARX: La fuerza de la voluntad... (Tira los dados)

BAKUNIN: (Serio. Mientras observa uno de los dados) ¿Cómo está tu familia, Karl? Recuerdo mucho a Jenny. Crítica aguda de mis ideas... y de las tuyas. Mujer inteligente, delicada, fuerte. Te defendía de tus acreedores y enemigos políticos. Fui testigo de la dramática y divertida escena cuando puso en su lugar al rentero que llegaba furioso con orden de desalojo. Sus argumentos y determinación guerrera ablandaron al dueño y su séquito de guaruras.

MARX: Jenny te estimaba. Yo más bien te detestaba. Eras un provocador, un incorregible exhibicionista...

BAKUNIN: Nos detestábamos mutuamente...

MARX: Jenny decía que poco te faltaba para ser un vagabundo, un Clochard como dicen los franceses.



BAKUNIN: Lo supe siempre: en el fondo de su corazón, de su intuición femenina, yo le simpatizaba. Me trataba como un niño grande, descarriado, sin amigos, sin familia. De tus hijas me acuerdo mucho de Tussy. Una chica fuerte y decidida, abrumadoramente inteligente. Maravillosa jugando ajedrez... y actriz talentosa ¿Te acuerdas cuando nos puso actuar una escena de Romeo y Julieta? Torpe como soy para la actuación no sabía qué hacer y Jenny me animó a improvisar con la lectura. Esa tarde fue la consagración artística mía, tuya, de Jenny, Engels y su mujer. En realidad, la única actriz de verdad era Tussy. En esa época era divertido verte jugar al burrito con tus hijas, trotando en el piso a cuatro patas. (Al público) Yo pensaba: “¿Y este es el terrible filósofo Marx que expulsaron de Alemania, Bélgica, Francia? ¿El revolucionario que aterroriza a la burguesía europea y espanta a la burguesía contemporánea?” (Vuelve al diálogo) Era muy divertido verte jugar con tus hijas. No me divertí cuando cometiste la locura de comprarles un piano.

MARX: ¡Jenny se puso furiosa! “¡Moro, eres un inconsciente, un irresponsable! ¿Y ahora con qué dinero pagaremos al rentero, al carnicero y al hombre de la panadería? ¡No entiendo tu lógica absurda!”.

BAKUNIN: De haber tenido una cámara fotográfica o facilidad para el dibujo, habría registrado ese juego al burrito y la furia de Jenny con el rentero y cuando llevaron el piano a la casa.

MARX: Era una locura ese juego del “burrito desobediente” con mis hijas. No sé de dónde sacaron unas enormes orejas y me las ponían para caracterizarme. En esa época se usaban como evidencia de castigo en las escuelas primarias. Sí, Jenny me regañaba mucho: “¡Moro, te comportas como un niño loco, un niño chiflado!” me decía. Yo sabía que en el fondo también se divertía, pero tenía que poner orden en la casa. Lenchen, nuestra ama de llaves, casi se orinaba de risa. Pero era la risa de mis hijas la que me hacía feliz. Los vecinos y no pocos de los amigos que nos visitaban se escandalizaban, decían que ese no era juego para niñas, menos para un filósofo serio y famoso, dirigente de la internacional comunista. Gente aburrida. En ese juego del “burrito desobediente” recordaba a mis hijos varones muertos y lamentaba no poder jugar con ellos. La risa de mis hijas me hacía feliz, relajaba mi tensión del trabajo (Pausa) ¡Cómo me gustaría poder jugar otra vez ese divertido juego!

BAKUNIN: ¿Y qué te impide jugar, Karl?

MARX: No están mis hijas pequeñas y ya no tengo 30 años... el tiempo pesa en mi espalda.

BAKUNIN: ¡Pero estoy yo! Tengo el lomo fuerte... puedo hacer el papel de burrito desobediente y tú de niño chiflado...

MARX: ¡Es una locura, Bakunin!...

BAKUNIN: Una locura que vale la pena... ¡Juguemos! Yo también me divertiré... (Pausa. Marx reflexiona, divertido. Sirve tragos de vodka. Sale del personaje. El actor pregunta:)

MARX: ¿Interrumpimos la trama? ¿Jugamos al burrito desobediente como Marx y Bakunin o como actores?

BAKUNIN: ¡Como Marx y Bakunin! ¡Improviseemos la escena!

MARX: ¡Bien, vamos a divertirnos un poco! (al público) ¡Los famosos filósofos Marx y Bakunin regresan en el tiempo y juegan al burrito desobediente! (Ambos vuelven a sus personajes. Bakunin se pone en posición de burrito alegre. Muge. Con gesto y voz de niño, Marx se monta en su lomo. Inicia

el juego en el proscenio, en cámara lenta, frente al público) ... ¡Arre burrito! ¡Vamos a cortar flores del campo! ¡Atraparemos mariposas bonitas!... ya conoces el caminito... ten cuidado con los lobos, son muy peligrosos... ¡Arre burrito! (Ambos ríen a carcajadas) ¡Alto burrito, tengo ganas de orinar! (Marx cae del burrito. Accidentalmente arranca la peluca del actor. Corre apresurado a orinar en una esquina de la taberna. Se percata de la peluca en la mano y la regresa al actor).

BAKUNIN: ¡Karl, Karl...la peluca!

MARX: (No paran de reír, van a la mesa, sirven vodka) ... ¡Moro, pareces niño chiflado, niño loco!, me decía Jenny...

BAKUNIN: ... Con este juego volvimos a la época en que nos conocimos en París.

MARX. (Animado, evocador) Recuerdo esa época. Como pocas veces, el ingreso económico era bueno. El mundo amable: nos divertíamos, paseábamos por el campo, bebíamos buen vino tinto y comíamos decentemente. Esa vez que interpretamos Romeo y Julieta entendí mejor a Shakespeare. Me concentré en la relectura de sus obras, especialmente en Hamlet, Rey Lear, Ricardo Tercero, Coriolano, Macbeth... Tussy estaba muy entusiasmada con hacer teatro y presumía su rol de directora de escena. Me ordenó (no me sugirió: me ordenó) interpretar el papel de Hamlet: “¡Moro, tú serás Hamlet!”. ¿Te acuerdas, Mijaíl? Ahora recuerdo el monólogo de Hamlet, tan famoso como mi fantasma del manifiesto ¡El fantasma del rey asesinado Hamlet! (Pausa) ¡Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo! No había captado esa relación temática. Recuerda que el padre del príncipe en la madrugada aparece como fantasma ante los guardias, en el principio de la pieza. Así inicia la tragedia de Dinamarca que para entonces olía a podrido...

BAKUNIN: ... (Al público) Como huelen a podrido todos los países contemporáneos...

MARX: ... En el momento crítico de la decisión que cambiaría su biografía y la historia de Dinamarca, Hamlet monologa en su soledad, en lo profundo de su conciencia contradictoria y desdichada, frente al espejo de sí mismo... (al público) en esa rara mezcla de actores y público que a veces somos... (a Bakunin) Me emociona ese recuerdo teatral a tal grado que me dan ganas de volverlo a interpretar...

BAKUNIN: ¡Actúa Karl, actúa! No eres mal actor... y si estás motivado...

MARX: ¡Muy bien! Me divertiré representando ese maravilloso monólogo. Espero recordar las palabras y el tono... necesito la calavera para inspirarme.

BAKUNIN: La calavera no va en el monólogo. Es parte del diálogo con los sepultureros.

MARX: ¡No importa! Será una improvisación para construir la escena. Diré solo algunos fragmentos. (Marx se sitúa frente a Bakunin y el público. En posición de actor trágico, toma solemnemente la calavera imaginada en la gorra de Bakunin) ¡Ésta es la calavera!... (Inicia el monólogo): “Ser o No Ser: He aquí el problema ¿Qué es más fuerte para el espíritu? ¿sufrir los golpes y dardos de la insultante Fortuna, o tomar las armas contra las calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas? ¡Morir..., dormir; no más! ¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne! ¡Morir..., dormir! ¡Dormir!... (al público) ¡He aquí la reflexión que da tan larga existencia al infortunio! Porque ¿Quién aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la injuria del opresor, la afrenta del soberbio, las congojas del amor desairado, las tardanzas de la justicia, las insolencias del poder y las vejaciones que el paciente mérito recibe del

hombre indigno, cuando uno mismo podría procurarse reposo con un simple cuchillo? ... Así la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes; y así los primitivos matices de la resolución desmayan bajo los pálidos toques del pensamiento...”

(Termina el monólogo. Silencio) A tropezones, hasta aquí destrozó la poesía dramática de Shakespeare...

BAKUNIN: ¡Bravo, Karl! ¡Bien actuado! ¡Podrías ser un actor trágico en el teatro Old Vic de Londres!... (Sirve tragos de vodka)

MARX: ... En esa relectura del teatro de Shakespeare comprendí muy bien las contradicciones entre el fin de la Edad Media y el Renacimiento, el poder atrapado en la teología y el inicio del individualismo y la conciencia desdichada que luego descubrió Hegel. En esos días Lizzy, la joven novia de Engels, irlandesa radical y libertaria, frecuentaba la casa y pronto trabó amistad con Jenny, sobre todo con Tussy que hacía el papel de maestra de la chica que no había cursado la escuela primaria. Tussy le enseñó a leer y escribir, la aritmética... En reciprocidad Lizzy instruyó a Tussy en los laberintos peligrosos de la política. Didáctica y pacientemente le explicó la rebeldía de los irlandeses y su lucha por la independencia del yugo inglés.

BAKUNIN: Esa época fue una temporada en el paraíso que luego en Londres sería una larga temporada en el infierno de escasez económica, enfermedades, acoso político.

MARX: Sin Jenny y mis hijas no habría resistido la presión reaccionaria y el acoso constante de la policía. No hubiera escrito El Capital y seguro me habría vuelto loco o pegado un tiro en el corazón...

BAKUNIN: Sin jugar a la ruleta rusa...

MARX: Sin la apuesta y el azar de la ruleta rusa.

BAKUNIN: Hablas de tus hijas, de la novia de Engels ¿y Jenny cómo está?

MARX: (Se perturba) Jenny está muy mal. Enferma. Ella es fuerte, pero entró en una grave depresión con la muerte de nuestros hijos varones. Se nos acumularon las penas, cayó en cama: depresión y viruela. Le afectaron las deudas económicas, la presión de su familia y la constante persecución política que nos llevó al frío de Londres... le alteró mi obsesivo trabajo en torno a la escritura del Capital. Paso casi 16 horas en el museo británico, leyendo todo sobre historia, economía, filosofía, leyes, contratos y condiciones del trabajo en las fábricas. Investigo para descubrir los mecanismos y contradicciones del sistema capitalista y sus desastres. Yo mismo padezco de los pulmones y no me curo de los forúnculos. Mis hijas están bien. No sé cómo han sobrevivido. Somos un desastre familiar. Tussy vive en París (sirve otro trago).

BAKUNIN: (Conmovido. Al público) Marx que conoce como nadie la explotación, el dinero en su forma de acumulación original y ampliada, y la plusvalía en el capitalismo, era terrible ver que no tenía el mínimo ingreso económico para sostener a su familia. Una experiencia intelectual, moral y emocional muy intensa. Siempre respeté esa resistencia suya que rayaba en la locura... (Silencio)

MARX: ¿Y a ti como te fue en la vida amorosa, familiar?

BAKUNIN: No tengo mujer, hijos... mujeres compañeras y amantes en la lucha por el anarquismo, sí. Recuerda que mi filosofía combate contra toda forma de autoridad, empezando por el autoritarismo de la familia burguesa.

MARX: Vivimos una contradicción en esa sociedad inglesa permeada hasta la médula con la violencia patriarcal. Yo, tú, nuestros amigos y los hombres en la época victoriana estuvimos atrapados en la ideología del capitalismo y 19 siglos de moral y cultura judeocristiana. No me avergüenzo de haber sido el patriarca filosófico Marx. Era la atmósfera de la época que no supimos superar. Como escribí en alguno de mis libros: ni las condiciones históricas objetivas, ni la cultura, ni la experiencia subjetiva de los individuos habían madurado para la crítica generalizada del machismo y la lucha por los derechos de las mujeres. Jenny fue una de las primeras y solitarias mujeres que criticaban el machismo.

-

BAKUNIN: Ya que estamos en la confesión y la educación sentimental (silencio)... Me considero un solitario, sin domicilio, sin familia, vagando por el mundo, escribiendo libros, difundiendo mis ideas anarquistas, organizando la rebelión revolucionaria (largo silencio) Te haré una pregunta sobre tu vida privada...

MARX: ... ¿Privada?...

BAKUNIN: ... Sí, privada... sexual...

MARX: Haz la pregunta, Mijaíl...

BAKUNIN: Es un asunto delicado, incómodo... se ha prestado a chismes de vecindad y ataques moralistas...contra ti...

MARX: ¿Chismes de vecindad? ¡Haz la pregunta, Mijaíl! Recuerda que ya estoy más allá del bien y del mal (ríe en sordina)

BAKUNIN: Háblame de Lenchen y su hijo... Circulan muchos rumores... ¿tuviste una relación íntima con ella? ... ¿del hijo nacido tú eres el padre?... Se cuenta que, para cubrirte de la andanada de ataques políticos y las infamias periodísticas contra tu prestigio intelectual y credibilidad entre los trabajadores y el movimiento revolucionario, Engels te protegió afirmando públicamente que él era el padre del hijo con Lenchen, que la acusación contra ti eran calumnias.

MARX: Es verdad, Mijaíl; no son calumnias: el hijo de Lenchen es también hijo mío (silencio) ¿Cómo sucedió? La explicación es muy simple, no hay misterio: se trata de la atracción sexual entre hombres y mujeres. Era obvio que los inquisidores victorianos, su culto a la hipocresía y su doble moralina agitada como bandera, además de atacarme y perseguirme sistemáticamente por mis teorías, se hubiera ido contra mí yugular con su falsa superioridad moral y el cuchillo religioso entre los dientes. Con la crisis familiar fue suficiente. Por supuesto: Jenny me reclamó, discutimos, nos alteramos... le vino una profunda tristeza. La relación sexual con Lenchen y el hijo que engendramos no podrá jamás explicarse con mis ideas sobre el capital y la ideología política. Eso tiene raíces y explicación en la biología, la psiquis, la moral. Enfrentarme con mi propia conciencia, con o sin culpa, era suficiente, lo único posible en la sociedad despótica, patriarcal, de Inglaterra y el mundo del siglo XIX. Enfrentar la brutal propaganda de esa moralina hipócrita de la burguesía londinense, era muy peligroso. Luchar desde la oposición revolucionaria contra las ideas, la política y la moral dominantes era muy complicado. (Al público) Y sigue siendo en el siglo XXI ¿no es así? (Silencio. Sirve otros tragos).

BAKUNIN: Y qué me dices de Engels ¿Siguen siendo amigos? En esta vida los amigos traicionan y los enemigos del pasado terminan reconciliados ¡mírame aquí contigo bebiendo vodka y jugando al burrito desobediente!

MARX: (Se anima un poco) ¡Por supuesto! Federico Engels es mi amigo y el hombre más noble que he visto pasar por el mundo. Sabes bien que proviene de una familia de industriales de Manchester. Heredero, con alto ingreso económico, renunció a los privilegios de la burguesía inglesa. Con su acto vital de rebeldía y conciencia crítica decidió participar en la lucha revolucionaria. Un burgués que renunció al poder jerárquico y la ideología de su clase. Hombre con ética libertaria, Engels conoce el sistema del capitalismo depredador, sus instintos, sus formas de atacar y destrozar a la presa. Ha visto a la bestia con sus propios ojos, convive con ella desde niño (se levanta. Al público) Engels no fue un burgués radical de temporada, un oportunista atraído por la fuerza y la aventura peligrosa de la revolución, como los hubo en ese siglo XIX y los hay ahora en el siglo XXI. No fue un sectario defensor de dogmas. Engels es un pensador brillante y auténtico, mi mejor amigo. Sus investigaciones sobre la situación de la clase obrera en la fábrica de su familia y en la industria de Inglaterra, me han servido para mi escritura sobre la ley de la acumulación del Capital. Engels: un amigo extraordinario que nos apoya económicamente y me impulsa a terminar pronto el que considero mi libro principal, El Capital, donde literalmente estoy dejando la vida. No exagero si digo que sin el apoyo de Engels la familia y yo habríamos colapsado (pausa) Muy seguido recuerdo mi frase en nuestro Manifiesto: “Todo lo sólido se derrumba en el aire” ... y me la aplico a mí mismo.

BAKUNIN: ¡Ah, una gran metáfora, poética y filosófica! Diría que también profética. Me gusta esa frase. Tanto como la que dice... “En las aguas del cálculo...”

MARX: ... “En las aguas heladas del cálculo egoísta” ... Con esa metáfora me refería al individualismo y la moral que imperan en el capitalismo donde todo es competencia, compra-venta, y se predica la ganancia a toda costa. Se mercantiliza el amor, la amistad, la vida... Ya no hay títulos nobiliarios, pero hay falsos prestigios sociales que se compran con dinero constante y sonante ... cuanto capital tienes, tanto vales. Tratándose de acumular dinero el pez grande se come al chico. En el capitalismo impera la ley de la selva.

BAKUNIN: ¡Y como en todo surge la paradoja, la contradicción dialéctica!: Engels escribió un libro formidable que tituló “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. Ese libro influyó en mis teorías anarquistas. Tú sabes bien que yo detestaba a Engels... prejuicio, dogmatismo, falta de claridad, información falsa...

MARX: ¡Eras un radical dogmático envuelto en la bandera de la famosa, violenta y tierna alma rusa!...

BAKUNIN: ... Mucha lógica formal, la mía. Idealismo abstracto. Falta de razón dialéctica como la que desarrollaste apoyándote en el maestro Hegel. Mi pensamiento era generalizador, reduccionista: Todos los burgueses son explotadores, inhumanos; Engels es un burgués, por lo tanto, Engels es un explotador inhumano. En contrapartida pensaba que todos los trabajadores eran ciudadanos puros, sin mancha (al público) No imaginaba que en el capitalismo existen trabajadores asalariados, profesionistas, pequeños propietarios, comerciantes, más represores, conservadores y siniestros que muchos grandes capitalistas.

MARX: Y con ese dogmatismo nos acusabas a Engels y a mí de ser ¡unos irremediables burgueses! La verdad nos divertíamos mucho con tus excesos retóricos. Yo no quedaba a salvo de esos excesos al

escribir algunos de mis libros y artículos periodísticos. Jenny me atemperaba, sin rodeos criticaba la violencia polémica con la que me burlaba de los adversarios, sobre todo contra los intelectuales de la burguesía. Entiendo tu recelo sobre Engels en esa época. (Silencio. Al público) El problema real, y ahí está la ciencia, consiste en entender que el sistema capitalista acumula la riqueza en pocos privilegiados que poseen el poder, y reproduce la pobreza y la marginación en muchos, la mayoría oprimida. Destroza la libertad y la moral de los explotados y los explotadores se destrozan a sí mismos en su guerra imbécil por el poder y la acumulación de riqueza...

BAKUNIN: (Al público) ... Al poder del gran capital se le pueden aplicar los proverbios populares: "Aunque la mona se vista de seda, mona se queda", "Aunque la jaula sea de oro, no deja de ser prisión" "No todo lo que brilla es oro"...

MARX: (Continúa frente al público) ... siempre existirá el distanciamiento de la conciencia crítica sobre los hechos, la lucidez de la verdad, la rebelión de los individuos enajenados, de las masas oprimidas. El instinto creador de Eros luchando contra el instinto destructor de Thanatos. La realidad siempre será más rica que los dogmas. Eso lo entiendo ahora que soy querido y odiado en todo el mundo y me han convertido en el mayor filósofo del siglo XX, economista profeta, político radical, santo, ¡casi Dios o Demonio!... En esta cascada interminable de odio y amor a mi obra y mi biografía, que se precipitó después de mi muerte, hay un hecho histórico infame, infamante: el dogmatismo insoportable y la manipulación de mi obra que hizo un tipo de apellido Stalin y sus huestes de creyentes, después de la revolución en Rusia... Yo, Karl Marx, declaro ante ustedes ciudadanos del siglo XXI, que luché y escribí contra toda forma de represión a los trabajadores, contra todo despotismo político. ¡Esos rusos estalinistas, compatriotas de Mijaíl y Dostoievski!, en el siglo XX hicieron de mi obra una religión laica y represora. Yo escribí que la religión es el opio de los pueblos, incluso esa religión seudosocialista que pretendieron fundar manipulando mis teorías. Mi libro El Capital no se parece nada a la Biblia, al Corán... Hoy tengo claro lo que sucedió después de mi muerte, lo veo desde el purgatorio: la religión del dinero que impera en el capitalismo actual que llaman neoliberal, es la más siniestra de todas.

BAKUNIN: (Al público) Ahora queda en evidencia que los descubrimientos de Karl sobre el capitalismo resumidos en su libro El Capital, tienen la misma importancia que los descubrimientos de Darwin sobre el origen de la vida que contradecía la historia bíblica sobre el nacimiento de la especie humana; de Freud, sobre el inconsciente y la sexualidad que asustaba a los psiquiatras convencionales; de Einstein sobre la teoría de la relatividad general en la física que transformó radicalmente el conocimiento del universo y las nociones del tiempo y el espacio. A ninguno de estos sabios que con sus investigaciones nos mostraron el mundo y sus conflictos, lo persiguieron tanto como a Karl Marx.

Sólo les faltó quemarlo en la hoguera como los inquisidores medievales intentaron hacerlo con Galileo Galilei cuando descubrió y escribió que el planeta tierra no era el centro del universo. A Marx no pudieron doblegarlo. Nunca se rindió. Sostuvo hasta su muerte su teoría sobre el sistema capitalista. Marx puso el dedo en la llaga del lado inhumano de la sociedad basada en la explotación del trabajo y la depredación de la naturaleza que tiene al planeta al borde de su extinción (pausa) ¿No es así? ¿Acaso me equivoco? (Vuelve al diálogo en la mesa) La verdad, Karl, a veces fui dogmático, polemista exaltado... pero mi lucha contra la represión y toda forma de Estado y control sobre el individuo era auténtica, guiada por mi filosofía libertaria.

MARX: Y puesto que el mundo está poblado de humanos, no de seres angelicales, no olvido, Bakunin, y está ahí en tu biografía, que intentaste traducir mi libro el Capital a la lengua rusa. Se sabe que te gastaste el dinero y nunca entregaste el trabajo al editor que te demandó acusándote de fraude. Al

ingenuo hombre de la imprenta lo amenazó un discípulo tuyo con facha de aventurero y matón. Aterrorizado, el impresor se desistió de la demanda. Entiendo que te faltó tiempo para entregar la traducción. Esa era una forma tuya de sobrevivir que violentaba las leyes y la decencia. Yo también postergue la entrega de mis libros al editor, sobre todo El Capital. Comprendo que como todo revolucionario cometiste errores para sobrevivir en aquella selva capitalista del siglo XIX.

BAKUNIN: ¡Yo no tuve el apoyo económico de un amigo como Engels!... No sé cómo sobreviví huyendo de la policía, viajando clandestinamente de país en país... Y sí: ¡una vergüenza ese joven Niéchaiev, discípulo mío. Intentó mezclar el anarquismo con el terrorismo. Lo tomó preso la policía del Zar y murió en la prisión de Siberia. Esa cárcel era un monumento a la vigilancia y el despotismo zarista. Ahí estuve a punto de morir de inanición. Me vino el escorbuto y perdí varios dientes. Si no escapó de ese infierno de hielo, habría muerto en cualquier momento.

MARX: Conozco la historia de tu reclusión en ese siniestro sistema carcelario ruso. Gulag, le llamaron después los historiadores. No tengo duda que has resistido a la persecución, que luchaste hasta el fin por tus ideas anarquistas, por la revolución... pero desde la ética libertaria es claro que el fin no siempre justifica los medios.

BAKUNIN: (Súbitamente alterado) ¡No soy San Francisco de Asís! ¡Viví en las contradicciones sociales, como todos los ciudadanos del mundo! ¡Yo siempre defendí mis ideas anarquistas! ¡La revolución y la libertad inmediata de los ciudadanos! ¡El fin inmediato de la religión, la propiedad privada y el Estado!

MARX: (Sube el tono) ¡Sabes que eso es imposible, Mijaíl! ¡Ninguna revolución cambia la sociedad de la noche a la mañana! ¡No desaparece la antigua y surge la nueva como por arte de magia! Como tampoco un individuo en la noche se duerme con una cara y a la mañana despierta con otra. Esa es filosofía barata, terapia instantánea, autoayuda demagógica. La realidad material siempre está en un proceso complejo, contradictorio, en movimiento. Nunca entendiste la dialéctica histórica. Mi idea de la revolución contra el capital, no se comprendió bien. Sobre todo, ese Stalin y sus creyentes. Yo concebí la dictadura del proletariado como transición, como período temporal para resistir la dictadura ideológica y política de la burguesía que reaccionaría violentamente contra la revolución. Ese puente de autoridad y fuerza no sería permanente, sería necesario derrumbarlo en un momento del proceso revolucionario. El estalinismo fundó un Estado totalitario que adoctrinó, explotó y asesinó a los dirigentes y trabajadores revolucionarios que entendieron mis ideas de manera distinta, libertaria, abiertas a la realidad social y sus contradicciones ¡mis ideas combaten el dogma y el espíritu escolástico, la dictadura!... Supe que Lenin, el dirigente de esa revolución en tu país, murió antes del ascenso al poder de ese tipo al que llamaban ridículamente ¡Padrecito Stalin! Lo insoportable para mí es que haya mandado fusilar a los dirigentes revolucionarios como Bujarin, Sinoviev, Kamanaev ¡En México al mismo León Trotsky lo asesino un sicario discípulo religioso del padrecito ése!

(Al público) Desde el purgatorio y la perspectiva histórica contemporánea veo muy bien que el estalinismo y su Estado burocrático y policíaco fue el espejo invertido del capitalismo del siglo XX y sus peores excesos, que en el siglo XXI son grotescos y peligrosísimos. ¡Claro! La propaganda burguesa hizo lo que tenía que hacer. En una operación simple, mecánica, manipuladora, asociaron mi nombre, mis escritos y su crítica radical al capitalismo, con la dictadura de Josep Stalin y sus matones (Pausa. Bebe vodka. Se tranquiliza) ¡En fin! La posteridad nos convirtió en personajes históricos... ¡Y en personajes de teatro! Porque, señoras y señores, estamos en el teatro. En el mes de junio del año 2018... ¿Es así Bakunin?...

BAKUNIN: ... (Al público. Muestra el espacio) ¡Así es Karl! ¡Éste es un escenario teatral!...

MARX: ... (Al público) Aquí frente a ustedes soy un personaje de ficción que vivió en la realidad, en este mundo: nací el 5 de mayo de 1818, en la pequeña ciudad de Tréveris, Alemania. Hace exactamente 200 años... (señala la sala) ¡Allá, en todos los países del planeta tierra celebran los 200 años de mi nacimiento!...

BAKUNIN: ¡Pues felicidades por ese bicentenario, camarada Marx! (al público) Brindemos por este gran hombre (sirve vodka. Chocan los vasos, brindan entre ellos y con el público) ¡Salud!...

MARX: ... Me declararon muerto el 14 de marzo de 1883, en la ciudad de Londres, Inglaterra. A mi sepelio acudieron 11 personas. ¡Qué paradoja!: vivo fui un marginado, excluido, perseguido, delincuente, ¡un demonio! (Ríen ambos) ... Ahora soy un mito, una leyenda, conocido por millones de ciudadanos que hablan todas las lenguas...los biógrafos contemporáneos dicen que, desde que se inventó la escritura, mi Manifiesto Comunista es el ensayo más traducido y leído en la historia de la literatura política. Dicen que supera la lectura de la Biblia, el Corán, La Ilíada y la Odisea, el Quijote... (pausa) En este momento encarno el personaje Marx y el actor que también soy. Lo mismo sucede con Mijaíl... ¿De acuerdo Bakunin? ¿Cuándo naciste, que día te vino la muerte?

BAKUNIN: (Al público) ¡Así es, camarada Marx! Estamos en el teatro. En pleno siglo XXI. Yo nací el 30 de mayo de 1814, en Rusia. Me sepultaron el 1 de julio de 1876, en Berna, Suiza. Alguna vez fuimos reales, ciudadanos de carne y hueso. Hoy renacimos como personajes en el cuerpo y la mente de dos actores de teatro (ambos con el vaso de vodka, al público: “Salud”. Vuelven a la mesa).

MARX: ¿Apostamos los dados?

BAKUNIN: Antes, otro trago...

MARX: ... Se terminó el vodka, Bakunin...

BAKUNIN: (Va por otra botella) ...Tengo como regla infalible, nunca tener frente a mí un vaso vacío ¡Soy dogmáticamente vodkiano! (Ríen, sirven tragos, preparan el juego de dados. Se percibe ya el efecto del vodka en el habla y los movimientos).

MARX: ¿y en realidad que hacemos tú y yo aquí jugando dados y bebiendo en la taberna de Fiodor? ¿Cómo nos reencontramos? Vale la pena reflexionar un poco.

BAKUNIN: Lo mismo pienso... no sé por qué estamos los dos compartiendo tragos fraternalmente, nosotros que en el pasado nos combatimos duramente debido a nuestras teorías revolucionarias y nuestro carácter distinto (Pausa) Por lo pronto queda claro que no estamos en Londres y no estamos vivos.

MARX: El teatro suele ser mágico... hace milagros (tira los dados) ...

BAKUNIN: (Ríe, sarcástico) ¿El teatro hace milagros?... ¡qué maravilla! ¡El autor de la famosa frase “La religión es el opio del pueblo” hablando de milagros!

MARX: (Marx observa divertido, toma del brazo a Bakunin. Se ponen de pie). ¡A propósito de milagros! ¡De muertos y vivos! ¡Mira hacia la sala!... Más allá de las lámparas... con atención. Esas siluetas que ves son el público que nos ve y escucha. El público al que nos dirigimos hace un momento.



BAKUNIN: Lo sé. Estamos en el ensayo general... con público...

MARX: ... Repasemos la escena, reflexionemos: estamos en una sala teatral de la ciudad llamada Monterrey, en México. Mañana, por arte de la escritura dramática, el arte de la dirección escénica, el arte de los actores, los vestuaristas, los maquillistas, iluminadores... estaremos en otra ciudad. Tal vez Praga, París, Moscú, Nueva York, Berlín...

BAKUNIN: ... Madrid, Buenos Aires, la Habana, Londres, Roma...

MARX: ... En esos escenarios seguiremos siendo Marx y Bakunin, los mismos personajes histórico-teatrales, pero encarnados por otros actores... Parafraseando al gran Hamlet, podemos decir: "Ser y no Ser: he ahí la contradicción". Somos y no somos Marx y Bakunin. Lo fuimos mientras existimos. Lo somos y no lo somos en este espacio escénico... ¡dialéctica teatral!... al terminar la función y tú y yo desaparecemos. Volvemos a la trama escrita. Tal vez quedemos registrados en fotografías de celular, video, alguna película...

BAKUNIN: ¿Celular, video, película? ¿Qué es eso?

MARX: La nueva tecnología para captar imágenes en movimiento y sonido. Esa tecnología no la conocimos en nuestra época. Imposible. Como las formas cambiantes de la sociedad, los inventos científicos, tecnológicos, se hacen reales en el tiempo histórico... Al final de la función, sólo quedarán los actores que nos encarnan. Saldrán de sus camerinos, irán a cenar, a encontrarse con sus parejas, amigos, familias. A menos que enloquezcan y anden por las calles, en la vida cotidiana, en el tiempo y el espacio real simulando o creyendo que en verdad son Marx y Bakunin. Esos actores tendrán un serio problema psíquico de pérdida de identidad, digno del análisis psicoanalítico de mi amigo Sigmundo Freud.

BAKUNIN: (Divertido y sorprendido como un niño) ¡Ah! Entonces aquí y ahora actuamos, somos y no somos...

MARX: Resumo mi tesis filosófica-teatral: ¡Actuamos! ... ¡existimos y no existimos! Somos personajes históricos de fama mundial. Y a la vez actores teatrales de fama incierta. Una parte de nosotros es verdad, realidad. Otra parte es ficción, irrealdad, pura imaginación. Repito, Bakunin... para que lo guardes en tu memoria: concluida la función dejaremos de ser los personajes. Aquí y ahora somos fantasmas en el escenario encarnados por la imaginación del arte teatral que inventaron los griegos hace muchos siglos, antes que naciera Cristo y se definiera el actual calendario occidental. Quedarán los ciudadanos comunes y corrientes que tú y yo seguiremos siendo después del aplauso o el abucheo del respetable público. Nos quitaremos el vestuario, el maquillaje, las pelucas y simplemente seremos actores con nuestras propias vidas y nombres...

BAKUNIN: ¡Qué maravilla! En Rusia nunca fui al teatro, tampoco en los países que visitaba. Enfrascado en la organización del movimiento anarquista, no me interesé por las artes, salvo la literatura y la música.

MARX: Me gusta el teatro, la poesía y la filosofía griega. Mi tesis doctoral la escribí en torno a Demócrito y Epicuro. Conozco de memoria a Shakespeare y los dramaturgos clásicos y modernos. Cuando puedo voy a ver teatro en los escenarios londinenses.

BAKUNIN: (Que sigue maravillado, como si descubriera un mundo raro, desconocido. Sale del personaje y se dirige a su compañero actor) Colega: ¿no te parece que por cortesía y como actores profesionales, debemos detener la acción, salirnos de los personajes y presentarnos al público de manera formal y solemne?

MARX: Me parece bien, colega. Presentémonos (al público) ¡Damas y caballeros! (señala a Bakunin) Éste extravagante y grandísimo personaje que en vida se llamó Mijaíl Bakunin, hoy no existiría frente a ustedes sin el cuerpo, la voz y el talento de mi amigo el actor... (Cita el nombre del actor que hace una caravana torpe y graciosa).

BAKUNIN: (Sigue maravillado e intimidado) Público... ¡Señoras y señores! Les presento al conocido y gran filósofo Karl Marx. Hoy es personaje en este lugar, nuevo para mí, y lo actúa mi amigo y artista del teatro, el ciudadano... (igual, el actor hace una elegante caravana. Muy satisfecho de la pequeña ceremonia. Se ve el efecto del vodka en los gestos y tono de la conversación).

MARX: ¡Bueno! Volvamos a la acción. Continuemos el juego (Regresan a la mesa. Siguen echando los dados). Es extraño todo esto, Bakunin... el teatro, la realidad, la representación, la identidad de personajes y actores... La lectura de los temas psicológicos sobre la histeria, la psicosis, eso que llaman locura, nunca fueron intensas como mis lecturas filosóficas. Te burlas, pero sigo pensando que el teatro tiene una magia especial... imágenes y pensamientos vinculados con la sociedad, con la historia, con los espectadores (observa fijamente al público) ... Tengo la sensación de haber cruzado una frontera prohibida, de entrar al mundo de los sueños y la fantasía (Pausa. Reflexiona) Te cuento una vivencia mía: Allí en el purgatorio estábamos tranquilos mis amigos y yo... hasta que de pronto nos convirtieron en personajes de teatro en una obra titulada "La fiesta de los filósofos o el cumpleaños del Marqués de Sade" (ambos ríen). A un fantasioso escritor de piezas teatrales se le ocurrió escribir una tragicomedia delirante en torno a la revolución anticapitalista en el purgatorio y el simultáneo Bicentenario de la muerte de Sade... nunca leí al marqués. En nuestro tiempo se le nombraba en secreto, estaba prohibido, no se editaban sus libros y se decía que era el mismo demonio... El dramaturgo ese me puso como personaje en una trama en donde actuaba con el tal Sade y mis amigos... ¿leíste tú algún libro de Sade?

BAKUNIN: No lo leí. Jamás vi un libro suyo. Se decía que era un escritor maldito, perverso, pornógrafo, hereje, demoníaco... que pertenecía a la aristocracia del siglo XVIII, la misma que fue derrocada por la revolución francesa. Corrían rumores que en el entorno del Zar y su séquito se organizaban orgías sádicas. Es famosa la leyenda del monje Rasputín y sus excesos sexuales con la zarina y las damas aristócratas...nada me consta...

MARX: Ahora que conozco a Sade en el purgatorio, me percató que es un buen tipo, perverso y altanero como todos los aristócratas de su época, pero buena persona, culto, delicado y sobre todo de muy buen humor... ahora sufre mucho el Marqués...su interesante filosofía refleja el lado siniestro de las sociedades...

BAKUNIN: ¡Pues salud otra vez por los demonios Sade, Marx y Bakunin!...

MARX: ... ¡Salud! (Pausa)... Ahí en el purgatorio soy amigo de una joven filósofa llamada Simona, mujer fuerte, muy bella, pensadora lúcida sobre las raíces del patriarcalismo y feminista radical (en nuestro siglo no había filósofas como ella); Simona es amiga de Juan Pablo Sartre, su amante, hombre apacible, filósofo de la existencia... parisinos los dos, conocedores de Hegel y lectores de mis libros. Con ellos converso de mi exilio en París, sobre filosofía, literatura y política francesa. Comparto

amistad con Federico Nietzsche el contemporáneo nuestro que declaro la muerte de Dios y el advenimiento del Superhombre. Dice Federico que la especie humana le dio vida a Dios y ella misma lo asesinó. Escribió un libro perturbador: el Anticristo... lamentablemente terminó sus días en el manicomio. Me divierto mucho con Segismundo Freud que se hace llamar psicoanalista y del que aprendo asuntos profundos y esenciales sobre la psique, tema que desconozco. Freud nos tumba a los amigos en un pequeño diván para, dice él solemne y entre bromas, ayudarnos a encontrar nuestros traumas y represiones. Al grupo lo frecuentan también el Profeta Desalmado, personaje insólito salido de alguna novela de nuestro amigo Dostoievski. Y Marlene Dietrich, la bella diva del cine alemán que tiene un cabaret llamado El Ángel Azul donde solemos ir a bailar con las prostitutas, emborracharnos, conspirar y jugar a las cartas. Recientemente me lié a golpes con un tipo que maltrataba a Colette, una chica del cabaret que me gusta y con quien tuve una relación pasajera de amantes.

BAKUNIN: De acuerdo, Marx... hay magia en el hecho mismo de ser personajes históricos en una trama teatral (a Marx) Karl: ¿Acaso somos personajes escritos por el autor aquel de la tragicomedia en el purgatorio donde también eres personaje?... (perplejo) Esta taberna de Fiodor, ¿es real o ficticia?

MARX: Real... como toda literatura, como el público, el vodka, la mesa... como los personajes y actores que a la vez existimos como síntesis estética en la realidad de éste pequeño teatro. Lo reafirmo para que no tengas duda: estamos en una función teatral, en el año 2018... (Pausa. Observando detenidamente al público) Mijaíl: hay también una realidad de tres dimensiones en este siglo XXI. La realidad real de la explotación, la miseria, la violencia y la enajenación que el poder pretende ocultar con píldoras de moralina y religión, imágenes tranquilizadoras de consumismo, cursos de autoayuda y espiritualismo a la carta...

BAKUNIN: (Al público) ...locuras virtuales, mentiras obvias llamadas Fake News, Verdades Alternativas... ¡Hasta el sexo y el amor se experimentan virtualmente! ... He leído que inventaron algo que llaman neolengua: lenguaje falso, que anuncia la paz y prepara la guerra ¡Es terrible Karl! El capitalismo que combatimos desde nuestras filosofías utópicas y radicales, se muestra ahora con toda su capacidad autodestructiva y de paso exterminador de la especie humana. El capitalismo de la revolución industrial, tal como lo vivimos en el siglo XIX estaba en pañales, hoy es una serpiente que se muerde la cola y suelta su potente veneno...

MARX: El veneno en las aguas heladas del cálculo egoísta en la que se hunde el barco del género humano (Pausa. Observa al público con tristeza) Nuestros descendientes están al borde del abismo...

BAKUNIN: (observando al público)... a punto de que todo lo sólido que han construido se les derrumbe en el aire...

MARX: (Al público) Están en la cuerda floja. Todo es cuestión de que un gobernante desquiciado, racista, xenófobo, imbécil y guerrero, que se cree Dios pirómano, inicie la última guerra lanzando sus misiles nucleares contra su enemigo...

BAKUNIN: (Al público) Tenías razón, Karl: en esta locura guerrerista reina la voracidad del mercado, la manía depredadora de los grandes capitales, el Estado totalitario...

MARX: (Al público) ... Ahora le llaman mercado libre, que de libre tiene lo que en la antigüedad tenía el esclavo bajo el látigo y la voz del amo. El mercado libre es una prédica barata que no va más allá de justificar la loca obsesión por la acumulación de riqueza, incluyendo la muerte del planeta tierra...

BAKUNIN: (Al público) ... Crean en Dios, pero al diablo le venden el alma los hombres del gran capital moderno (Pausa. Bebe) El supuesto mercado libre global es una nueva religión...

MARX: (Al público) La religión cuyo Dios es el dinero, su hijo es el Estado totalitario, macho despótico que en ciertos períodos de la historia se muestra como prostituta untándose los bonitos maquillajes de la democracia. El espíritu santo es el Big Brother que vigila a los ciudadanos y protege la avaricia del sistema financiero y el comercio global...

BAKUNIN: ...Yo diría que el espíritu santo tiene dos caras: la especulación financiera y la banca usurera. Atrás de nuestro debate en el siglo XIX estaban estos temas que no se manifestaban en su destructiva realidad histórica, como en estos días...

MARX: (Vuelven al diálogo en la mesa. Sirven vodka) Tú y yo, Bakunin, vivimos el nacimiento del capitalismo salvaje, cruel y sin vistosos maquillajes ideológicos; vivimos el nacimiento del nuevo mundo de la libre competencia mercantil y el liberalismo político que derrumbó el edificio oscurantista de la edad media. Yo teorizaba la revolución como superación dialéctica de las condiciones reales del estado capitalista... La revolución y un período de transición violenta ¡No un Estado permanente! ... la revolución superaría la dictadura del capital y trazaría el camino a la extinción de todo Estado. Imaginé otra sociedad sin la explotación del trabajo y la enajenación de los individuos, trabajadores y patrones...

BAKUNIN: ... y qué piensas ahora de las contradicciones que desataron la revolución francesa, la Comuna de París que tanto nos entusiasmó... qué piensas de la violencia en las revoluciones del siglo XX que ya no conocimos: la mexicana, la rusa, la china, la cubana... ¿estallará otra revolución violenta en el siglo XXI que asiste al colapso del capitalismo?

MARX: ... Esas revoluciones han reproducido las formas autoritarias del sistema capitalista... Ahora, en el siglo XXI, observo el caos en eso que llaman globalización neoliberal... veo los siniestros instrumentos de control y exterminio que pueden terminar con la vida en la tierra: armas nucleares, biológicos, químicas, control informativo, alienación cibernética ... El mundo ha cambiado, las contradicciones actuales son distintas a las de nuestro siglo XIX y el siglo XX: estoy convencido que la idea de la violencia y el poder dictatorial del proletariado como etapa de transición del capitalismo al comunismo, ya no funciona, nunca funcionó... hoy no escribiría sobre la dictadura del proletariado... hoy hace falta una síntesis de lo positivo de la democracia, el socialismo y un comunismo libertario...

BAKUNIN: ¡Ya vimos lo que paso en mi país! ¡Stalin implantó una dictadura! Siempre pensé que había que acabar con toda forma de represión, que la revolución tenía que ser libertaria...

MARX: En eso tenías razón, Bakunin... transformar la sociedad, sin dictadura... ante todo derrocar la dictadura del capital... Hemos aprendido de la historia. Ahora las contradicciones son distintas. Yo rechacé a los ideólogos que interpretan mi obra teórica como si fuera la Biblia de la economía. Aquellos que siguieron a Stalin eran de izquierda mecanicista, no tomaban en cuenta la complejidad de las distintas ideologías, la política, la cultura, los deseos y emociones del individuo... como la imagen en el espejo, los nuevos teólogos de la economía neoliberal se parecen a los estalinistas: son dogmáticos y tecnócratas. Aquellos hablaban y actuaban en mi nombre, distorsionando mis ideas; éstos hablan en nombre del Dios Money, eso que llaman mano invisible del mercado. Entre estos creyentes los hay liberales y fascistas, dogmáticos de la izquierda y la derecha que creen, con fe ciega, que el fin justifica los medios. Con la terrible experiencia de lo que fue el estalinismo que ahogó lo positivo de la revolución rusa y marcó el siglo XX, veo el mundo de otra manera. Las revoluciones actuales deben

evitar la violencia. Serán revoluciones de nuevo tipo, pacíficas, sin armas, sin sangre, sin muertes absurdas... repito: ¡Pacíficas! ¡Los nuevos místicos de la revolución violenta, los fetichistas de las armas, están en un grave error! (se dirige al público) ... Ustedes le darán otro sentido al socialismo y la democracia, inventarán nuevas organizaciones de resistencia, de lucha en distintas formas adecuadas a cada país. La resistencia civil y el boicot a la producción mediante la racionalización del consumo. Como táctica política dejarán de comprar mercancías para detener la explotación ... Bakunin, ¿cómo se llama la bebida esa de consumo mundial?...

BAKUNIN: ¡Vodka!

MARX: No. La que inventaron en nuestro siglo los norteamericanos... la bebida oscura que produce adicción, diabetes, hipertensión...

BAKUNIN: ¡Coca Cola!... Ellos también inventaron otra nociva fábrica global de comida chatarra...

MARX: ¿Comida chatarra? ¿Qué es eso, Bakunin?

BAKUNIN: Las hamburguesas McDonald's... tienen franquicias en todo el mundo.

MARX: ¡Ah, entonces la fórmula perfecta del negocio de mercancías que lucran con la salud pública! ¡Hamburguesas y Coca Cola!...

BAKUNIN: (Sarcástico) ¡La chispa de la vida! ... A propósito de bebida: ¿Más vodka? (Sirve otro trago) ... Pienso, Karl, que también habría que parar la producción enloquecida de autos. Es urgente superar el fetichismo automovilístico, detener los montajes de la Ford, General Motors, Toyota, Volkswagen. Producir y adquirir autos cada año, es absurdo ¡una locura!...

MARX: ... ¡Una locura consumista! Las ciudades se asfixian con la invasión y la contaminación que generan... Es perversa la publicidad que utilizan: ¡Dime qué marca y modelo de auto posees, y te diré cuánto vales! Hay personas que aman más a su coche que a su pareja y su familia...

BAKUNIN: ¡¡La tierra se ha convertido en un cementerio de automóviles, botellas de Coca Cola y cajas de hamburguesas!!

MARX: (Sigue dirigiéndose al público) ¡imaginen las fábricas de Coca Cola, McDonald's y automóviles paradas porque los consumidores toman conciencia del peligro y se convierten en ciudadanos activos que protestan y deciden cambiar la sociedad y la forma de vida individual! ¡Los símbolos del capitalismo global colapsarían, otra mentalidad surgiría en los hábitos en alimentación y formas de transporte!...

BAKUNIN: ¡Tienes razón, Marx! ¡Parar la producción, distribución y consumo mundial de Coca Cola automóviles y hamburguesas sería un acto de anarquía auténtica, una revolución profunda... ¡y pacífica!...

MARX: Así es Bakunin: ¿qué poder de Estado, empresarial, mediático, policial, religioso, militar, podría detener esa revolución pacífica? ¿Quién pararía la desobediencia civil planetaria?...

BAKUNIN: (Al público) La Coca Cola, McDonald's y las marcas de automóviles, son los símbolos ominosos del capitalismo global en este tiempo, los ídolos industriales del siglo XX y XXI que inundan sus ciudades. Con las nuevas tecnologías que se han inventado hay forma de reconvertir la producción:

no se produciría Coca Cola y hamburguesas tóxicas; en las fábricas instaladas, los biólogos, los nutriólogos, los químicos, tal vez inventarían otras bebidas y alimentos buenos para la salud física y mental... Y el boicot a la locura fetichista por los automóviles haría que el transporte público se racionalizara. Siempre queda la posibilidad de la expropiación y la organización de la producción por los mismos trabajadores manuales, técnicos y profesionales ¡Salud por estas ideas, Marx! ¡Brindemos! (Sirve vodka)

MARX: ¡Salud, Bakunin! ¡Por la revolución mundial que se anuncia! ¡Por el socialismo libertario y democrático!...

BAKUNIN: ¡Salud, camarada Marx!

MARX: (al público) ... ¿Imaginan las noticias destacadas en los periódicos, la televisión, la internet?: "Se Derrumba la Coca Cola" "Crisis en Empresas de Automóviles" "Boicot Mundial a Fábricas Emblemáticas del Capitalismo" ...

BAKUNIN: ... "Colapsa Producción y Consumo de Coca Cola y Hamburguesas McDonald's" "Nace Organización Mundial de Trabajadores" " En Bancarrota Geopolítica del Capitalismo Global"... Se haría realidad la famosa frase escrita al final de tu Manifiesto, "Trabajadores del Mundo, Únase" ...

MARX: ¡Eso sería maravilloso!... ¡La revolución en la vida de los individuos y en la sociedad mundial!... yo cambiaría un poco la frase. Me gusta "CIUDADANOS DEL MUNDO, ÚNASE". Estoy convencido que muchos grandes, medianos y pequeños capitalistas que se unirían a la revolución pacífica... antes que estalle el planeta...

BAKUNIN... ¡Surrealismo en las calles, dirían los poetas! ¡El inicio del socialismo libertario!... Así empezará la organización de huelgas generales de trabajadores y consumidores... Ciudadanos insurrectos, fuerza social descomunal, imparable...

MARX: ... (Al público) Ustedes, ciudadanos del siglo XXI, cambiarán el régimen político con la revolución pacífica internacional. Ante la magnitud de su protesta, los ejércitos y policías del mundo los apoyarán, desobedecerán la orden de reprimirlos... Así será... La ciencia y las tecnologías han transformado el modo de producción capitalista, hoy universal, eso que hoy llaman sistema global. Ésta realidad terrible la vimos venir Engels y yo cuando en Bruselas, año 1848, escribimos el Manifiesto Comunista. Vimos que en su desarrollo el capitalismo llegaría a contradicciones peligrosas. Esas contradicciones extremas las padecen ustedes... y ponen en riesgo la vida en el planeta.

BAKUNIN: En el sistema actual no solamente hay grandes capitalistas y obreros industriales; en las grandes ciudades y el campo hay clases medias, comerciantes, medianos y pequeños empresarios, profesionistas, campesinos, indígenas, desempleados, migrantes en todos los países por efecto de la guerra y la avaricia por el dinero que ha llegado al límite absurdo del suicidio colectivo. Hace falta una nueva economía, nueva política, otra cultura y visión del mundo distintas basadas en la solidaridad, la justicia, la libertad de los individuos. Ya vemos como crece la protesta internacional de mujeres que luchan contra la violencia patriarcal; los movimientos ecologistas contra la depredación de la naturaleza por el capital voraz que posee del 1 por ciento de los ciudadanos que acumulan la riqueza global... (pausa. Sirve vodka)

MARX: Yo pensé, imaginé y luché por la utopía posible, con su buena dosis de azar. Es necesario mantener los logros positivos del capitalismo: la ciencia, las artes, ciertas tecnologías, las relaciones

internacionales no solamente de las mercancías sino de los ciudadanos de todas las naciones, ciudadanos libres en un mundo libre. Si muere la utopía, muere la inteligencia, la imaginación creadora...

BAKUNIN: ... ¡De acuerdo Marx!: ciudadanos libres para viajar sin pasaportes, ¡nunca más como migrantes vulnerables, excluidos y acosados por la pobreza, el desempleo, el hambre!, o expulsados por la política dictatorial de regímenes que hoy llaman fascistas. Imagino ciudadanos libres para elegir su trabajo socialmente necesario y su tiempo libre individualmente creativo y recreativo... (Pausa) Una comunidad global nunca más para el tráfico privilegiado de mercancías, capitales, drogas, armas, sino para la comunicación de hombre y mujeres capaces de intercambiar sus saber científico y tecnológico, sus formas culturales y artísticas, sus experiencias con la vida en cada rincón del planeta...

MARX... El cambio radical es ahora o nunca. Si no transforman ustedes la sociedad capitalista, pronto estallará el holocausto nuclear... ¿saben ustedes del reloj nuclear que regulan los científicos?: en su reloj simbólico de la vida y la muerte sobre la tierra, calculan que de no cambiar el sistema capitalista global en grave crisis, solo hay 8 segundos antes del estallido de la guerra nuclear... Mi teoría tiene como base filosófica la utopía comunista contra la explotación y la violencia capitalista... Si se le deja de llamar comunista o socialista, no me opongo... Que se le llame de otra manera, que se invente otra palabra.

BAKUNIN: ¿Qué te parece si se le llama Anarcomunismo o movimiento socioliberalitario... mientras no pierda la esencia justiciera y libertaria?

MARX: (Pausa. Provocador, divertido. Se le ve cansado) ¡Claro, Mijaíl!, el fin de éste régimen no será un acto de magia, un borrón y cuenta nueva. Ese idealismo abstracto de la revolución y la libertad es el que tú difundías en el siglo XIX, como un predicador de la revolución que llamaba al fin inmediato de la religión, el Estado y la propiedad privada... (Marx ríe y toma un trago) ... Bueno, eso pensabas antes, en el siglo XIX ... veo que han cambiado tus ideas... ¿No es así, Bakunin? ¿Sigues pensando igual?... Yo acepto que algunas de mis ideas han cambiado, que deben ajustarse al mundo del siglo XXI...

BAKUNIN: (Al público) Así es, Karl... Ahora que observo el siglo XXI, pienso de manera distinta (Pausa) Marx... ¡vámonos!... creo que ya estamos ebrios...

MARX: Bakunin... los niños, los locos y los borrachos ¡siempre dicen la verdad! (Ríe divertido. Se concentra en su escrito. Silencio)

BAKUNIN: (Busca en un baúl dos pares de guantes. Se los prueba, hace boxeo de sombra. Solemne le entrega a Marx el otro par) ... ¿Boxeamos, Karl?...

MARX: ... ¡Me gusta la idea! ¡Boxeemos! (Divertido, se calza los guantes. Ambos se quitan la camisa y quedan con el torso desnudo. Se estudian uno al otro, lanzan golpes de exploración que son torpes. Se ven muy ebrios)

BAKUNIN... ¿Te acuerdas del gimnasio que había en Londres, cerca de... ¿Cómo se llamaba esa zona de la ciudad?...

MARX: ... Picadilly Circus...

BAKUNIN: ... ¡Picadilly Circus!... Ahí nos reuníamos los revolucionarios para entrenar y hacer ejercicio. Recuerdo cinco Rounds que sostuve con Engels. El señorito resistió el embate. Nunca te vi por ahí, pero me contaban que eras bueno para el gancho al hígado, buen cabeceador, ágil de piernas para escabullirte en las cuerdas...

MARX: (Empiezan a boxear, en cámara lenta) En este momento estoy recordando mi tesis filosófica 11 sobre Feuerbach que escribí siendo muy joven...

BAKUNIN: (Recita en voz alta y clara) ¡Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo: de lo que se trata es de transformarlo!... (Ríen. Lanza un gancho al hígado que Marx se cubre). Buena tesis que trastocó toda la historia de la filosofía occidental. Así nació el famoso materialismo histórico y dialéctico contra el idealismo hegeliano y la lista de antecesores y continuadores de la especulación erudita, profesionales del espíritu, ignorantes de las necesidades de la carne... ¡Los filósofos deben aprender a boxear!...

MARX: (Acomete con determinación, Bakunin se defiende. Siguen intercambiando golpes y platicando) ... Esa tesis sobre Feuerbach no la asimilaste bien, Bakunin. No entendías la dialéctica histórica y los conflictos en la sociedad burguesa y las nuevas contradicciones que traería la revolución. Tu idea abstracta de la libertad ignoraba que la conciencia y la praxis no cambian por decreto, que es necesario un trabajo cultural, ideológico, económico, político que se mueve en la perspectiva del espacio y el tiempo socialmente determinados. No bastaba con escribir que al día siguiente de la revolución debía desaparecer el Estado capitalista... Debo reconocer que ahora me gusta mucho tu idea anarquista de la libertad contra toda forma de gobierno y opresión, la libertad del individuo como imperativo ético y político. Sigue siendo abstracta pero muy buena para inspirar el compromiso individual y colectivo (Marx lanza un golpe a la mandíbula. Bakunin trastabillea, se protege en las cuerdas imaginarias. Marx se aleja con juego de piernas. Vuelve al acecho)

BAKUNIN: ¡Ese golpe fue certero, no lo vi venir!... Tienes razón Karl. El anarquismo y el comunismo en abstracto, sin ética y praxis libertaria, son pura especulación... prédica barata, como tú dices. Ahora entiendo que manipulando tu nombre y la idea dogmática de la revolución surgieron tipos como Stalin y falsos comunismos como el chino, el norcoreano. Mis ideas anarquistas también las han manipulado: ahora hay burgueses que se declaran anarquistas ¡Anarcocapitalistas! ¡Hay narcos-Anarquistas, Narcocapos! ¡Narcovándalos! ¡Narcoterroristas!... Sólo falta que el Papa, los judíos y los talibanes se declaren ¡Anarco-cristianos, Anarcojudios, Anarcotalibanes! ¡Anarcofundamentalistas! (ríen entre jadeos, evidentemente fatigados) ... Bueno, hasta aquí... Detengamos la pelea... Me falta aire, falla la respiración...muchos años bebiendo vodka y poco ejercicio físico...

MARX: Bien. Detengamos la pelea. Estos pulmones no ayudan para tumbarte a la lona como lo hizo Mohamed Ali con George Foreman ¿Te acuerdas de esa pelea, Bakunin?

BAKUNIN: ¡Rugido en la selva! ¡El combate del siglo! ¡Vi la pelea allá en el purgatorio, en la tele de la taberna propiedad del cantante mexicano José Alfredo Jiménez! Él tenía muchos amigos boxeadores. En su barra exhibía tequilas y mezcales de su país, tan buenos para emborracharse como el vodka ruso...

MARX: No quiero quedarme con las ganas de tumbarte... ¡Simulemos que te noqueo como Alí a Foreman... caes a la lona tan grande como eres!



## Marx & Bakunin

BAKUNIN: ¡Bien! ¡Actuemos como boxeadores famosos! Simulemos que me noqueas: ¡tú eres Mohamed Ali, yo soy George Foreman! (Marx imita los movimientos clásicos de Ali, cruza un juego de golpes contundentes y noquea a Bakunin. Ambos ríen hasta las lágrimas. Van a la mesa. Respiran. Beben un trago de vodka). ¿Qué hora es, Marx?

MARX: (Consulta su reloj) Siete de la mañana... ¡Vámonos!... mucho cansancio y suficiente vodka.

BAKUNIN: ¡La última y nos vamos! (Sirven tragos. Al público) ¡Salud!...

MARX: Dejémosle un recado a nuestro querido Fiodor (Bakunin apunta en una hoja de papel. Ambos redactan el mensaje) “Querido Fiodor... No... queridísimo Fiodor Dostoyevski: muy honrados con tu hospitalidad... Bebimos vodka... charlamos... nos medimos en las vencidas... jugamos a los dados y al burrito desobediente... interpreté el monólogo de Hamlet...nos pusimos los guantes y salimos como buenos amigos de tu taberna ¡Los demonios! (Ríen)... Ah ¡Y actuamos muy bien!... (Voltean hacia la sala) ... el público muy atento y divertido... Luego pasamos a pagarte la cuenta de la bebida... (A dúo) ¡¡No tenemos capital!! (ríen)... Gracias. Marx & Bakunin. (Salen de escena cantando “La internacional”)

NOTA. - Interesados en montar en escena la pieza Marx & Bakunin, solicitar informes a los correos electrónicos:  
xavieraraiza@gmail.com  
pantagrueproducciones@yahoo.com.mx